



Angélica Garduño-Salazar

E-mail: gardunosalazar@yahoo.com.mx

Orcid: <https://orcid.org/0009-0003-1407-4262>.

CIME Universidad Autónoma del Estado de México.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Garduño-Salazar, A. (2025). Construcción de subjetividades en el capitalismo cognitivo-informacional: un análisis del activismo digital. *Revista Sociedad & Tecnología*, 8(S1), 138-151. DOI: <https://doi.org/10.51247/st.v8iS1.566>.

==== o ====

Construcción de subjetividades en el capitalismo cognitivo-informacional: un análisis del activismo digital.

RESUMEN

Este estudio analiza la construcción de subjetividades en el contexto del capitalismo cognitivo-informacional, con un enfoque particular en el activismo digital como expresión de resistencia sociopolítica. Se utilizó una metodología cualitativa basada en un enfoque empírico-analítico para explorar la relación entre las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), la producción de subjetividades y las prácticas de activismo digital. Los resultados destacan cómo el capitalismo informacional redefine las dinámicas de poder y control a través de plataformas digitales, donde las subjetividades se configuran tanto como consumidores y productores de contenido. A su vez, el activismo digital emerge como una estrategia que aprovecha las redes sociodigitales para generar espacios de resistencia y visibilizar las demandas sociales. Sin embargo, este fenómeno también enfrenta limitaciones impuestas por la vigilancia algorítmica y el control corporativo. Se concluye que el activismo digital, aunque ambivalente, tiene el potencial de transformar las relaciones de poder y ampliar las oportunidades para la acción colectiva en un entorno globalizado y digitalizado.

Palabras clave: Sociedad en red, vigilancia algorítmica, activismo digital.

==== o ====

Construction of subjectivities in cognitive-informational capitalism: an analysis of digital activism

ABSTRACT

This study analyzes the construction of subjectivities in the context of cognitive-informational capitalism, with a particular focus on digital activism as an expression of socio-political resistance. A qualitative methodology based on an empirical-analytical approach was used to explore the relationship between information and communication technologies (ICTs), the production of subjectivities and digital collective action practices. The results highlight how informational capitalism redefines the dynamics of power and control through digital platforms, where subjectivities are configured as both consumers and producers of content. In turn, digital activism emerges as a strategy that takes advantage of socio-digital networks to generate spaces of resistance and make social demands visible. However, this phenomenon also faces limitations imposed by algorithmic surveillance and corporate control. It is concluded that digital activism, although ambivalent, has the potential to transform power relations and expand opportunities for collective action in a globalized environment.

Keywords: Network society, algorithmic surveillance, digital activism.

Construção de subjetividades no capitalismo cognitivo-informacional: uma análise do ativismo digital.

RESUMO

Este estudo analisa a construção de subjetividades no contexto do capitalismo cognitivo-informacional, com foco particular no ativismo digital como expressão de resistência sociopolítica. Foi utilizada uma metodologia qualitativa baseada numa abordagem empírico-analítica para explorar a relação entre as tecnologias de informação e comunicação (TICs), a produção de subjetividades e as práticas de ativismo digital. Os resultados destacam como o capitalismo informacional redefine as dinâmicas de poder e controle por meio de plataformas digitais, onde as subjetividades se configuram tanto como consumidoras quanto como produtoras de conteúdo. Ao mesmo tempo, o ativismo digital está surgindo como uma estratégia que alavanca redes sociais e digitais para gerar espaços de resistência e tornar visíveis as demandas sociais. No entanto, esse fenômeno também enfrenta limitações impostas pela vigilância algorítmica e pelo controle corporativo. Conclui-se que o ativismo digital, embora ambivalente, tem o potencial de transformar as relações de poder e ampliar as oportunidades de ação coletiva em um ambiente globalizado e digitalizado.

Palavras-chave: Sociedade em rede, vigilância algorítmica, ativismo digital.

==== o ====

INTRODUCCIÓN

El capitalismo cognitivo-informacional ha transformado de manera significativa las dinámicas sociales, económicas y culturales, marcando una nueva era caracterizada por la centralidad del conocimiento y la información como principales recursos de valor. En este contexto, las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) desempeñan un papel clave al reconfigurar las relaciones entre los individuos y las estructuras sociales, económicas y políticas, facilitando tanto la conectividad como la producción simbólica. Este proceso, sin embargo, no está exento de tensiones, ya que también refuerza dinámicas de control y dominación al servicio de las lógicas capitalistas. Ante este panorama, la investigación busca abordar cómo se construyen las subjetividades en este marco, considerando las tensiones entre la dominación y las prácticas de resistencia, como el activismo digital, que emergen en este entorno digitalizado.

El estado actual del campo de investigación revela un creciente interés por comprender las intersecciones entre el capitalismo cognitivo-informacional y la subjetividad, destacando las contribuciones de autores como Manuel Castells (1997, 2001), quien describe cómo las redes digitales redefinen las dinámicas de poder y Michel Foucault (1994) quien analiza la construcción del sujeto a través de prácticas sociales y culturales mediadas por el poder. Por su parte, Hardt y Negri (2000, 2004) ofrecen una perspectiva crítica sobre la explotación del trabajo inmaterial y la capacidad de las multitudes para generar resistencia. Sin embargo, existe un debate en torno a la ambivalencia de estas tecnologías, consideradas tanto herramientas de empoderamiento como dispositivos de control, lo que subraya la necesidad de un análisis más profundo.

El objetivo de este estudio es explorar cómo las subjetividades contemporáneas se configuran en el capitalismo cognitivo-informacional, con especial énfasis en el papel del activismo digital como expresión de resistencia sociopolítica. La hipótesis plantea que, cuanto mayor sea la criminalización, censura y vigilancia hacia los activismos digitales, menores serán las libertades políticas y el poder de agencia colectiva. Este análisis busca contribuir al entendimiento crítico de estas dinámicas, proponiendo nuevas perspectivas sobre la construcción de subjetividades y las posibilidades de transformación social en el siglo XXI.

Metodología

Este estudio se fundamenta en un enfoque metodológico cualitativo, diseñado para explorar en profundidad la compleja relación entre el capitalismo cognitivo-informacional, la construcción de subjetividades y el activismo digital. Para lograr el objetivo principal, se ha adoptado una estrategia que combina el análisis conceptual con la observación empírica, siguiendo los principios del método empírico-analítico.

Inicialmente, se realizó un análisis conceptual exhaustivo para clarificar y diferenciar los conceptos de capitalismo cognitivo e informacional. Este análisis implicó la revisión de literatura especializada en economía política, sociología y estudios de comunicación, con el fin de establecer un marco teórico sólido para el estudio. Se exploraron las características distintivas de cada forma de capitalismo, sus implicaciones para la producción de conocimiento y la organización social, y su relevancia para la comprensión del activismo digital.

A continuación, se examinó la construcción de la subjetividad contemporánea bajo la lente del pensamiento de Michel Foucault (1994). Se analizó cómo las tecnologías digitales y las prácticas en línea moldean las identidades, los valores y las formas de resistencia en el contexto del capitalismo cognitivo-informacional. Se prestó especial atención a los conceptos de biopolítica, gubernamentalidad y tecnologías del yo, para comprender cómo el poder se ejerce y se negocia en el espacio digital.

El estudio también se centró en el análisis de los activismos digitales como una nueva forma de subjetividad y resistencia social. Se exploraron las diversas formas de activismo digital, desde la protesta en línea y la difusión de información alternativa hasta la creación de comunidades virtuales y la promoción de campañas de concienciación. Se analizó cómo estas prácticas activistas desafían las estructuras de poder establecidas y contribuyen a la construcción de nuevas formas de identidad y solidaridad.

El análisis contextual se realizó bajo una metodología cualitativa, por medio de un método empírico-analítico (Espinoza, 2022). Este enfoque metodológico combina la observación empírica de los fenómenos para identificar relaciones, patrones y explicaciones causales. En este caso, la observación empírica se realizó a través del análisis de contenido de plataformas digitales, estudios de casos de activismo digital y entrevistas con activistas y expertos en el tema. El análisis de datos se realizó de forma iterativa, utilizando técnicas de codificación y triangulación para garantizar la validez y fiabilidad de los hallazgos.

DESARROLLO

Del capitalismo industrial al capitalismo cognitivo-informacional

El capitalismo, como sistema económico, ha atravesado diversas etapas históricas que reflejan transformaciones profundas en la organización de la producción, las relaciones sociales y las dinámicas del poder económico. Su origen se remonta al capitalismo mercantil, que surgió durante los siglos XV y XVI en el contexto de los descubrimientos geográficos y el auge del comercio internacional. Este período marcó el inicio de la acumulación de capital a gran escala, con el comercio como eje principal y las colonias como fuente de recursos. Fue una etapa que sentó las bases para la expansión económica global y que dio lugar a la consolidación de los estados-nación como actores fundamentales en la economía.

Con el advenimiento de la Revolución Industrial en el siglo XVIII, el capitalismo evolucionó hacia una nueva etapa conocida como capitalismo industrial. Este modelo transformó radicalmente los sistemas de producción mediante la mecanización y el uso de la energía del vapor. Las fábricas sustituyeron los talleres artesanales, y la fuerza laboral asalariada se convirtió en el motor de las economías en expansión (Aparicio, 2015). Este sistema de capitalismo industrial se caracterizó por la producción en masa, la mecanización y la

concentración del trabajo en fábricas, lo que permitió un aumento sin precedentes en la producción y la eficiencia económica.

Este período no solo aumentó la productividad, sino que también reorganizó las estructuras sociales, generando tensiones entre las clases trabajadoras y las élites empresariales, lo que configuró un nuevo panorama de desigualdades. Desde un enfoque crítico, los avances tecnológicos de la Revolución Industrial no estuvieron exentos de efectos adversos, los cuales impactaron negativamente a amplios sectores de la población.

Uno de los principales desafíos fue el crecimiento acelerado y desordenado de las zonas urbanas, lo que dio como resultado un notable deterioro de las condiciones de vida para los trabajadores, quienes tuvieron dificultades para el acceso a viviendas adecuadas y servicios sanitarios básicos (Aparicio, 2015). Esta problemática se vio agravada por la implementación de un sistema de explotación laboral sin precedentes, en el que los trabajadores fueron reducidos a sus funciones dentro de una vasta maquinaria económica, limitados a posiciones estructurales que les negaban oportunidades reales de progreso o mejora en sus condiciones de vida.

El capitalismo financiero, que surgió en el siglo XIX, puso en el centro a las instituciones financieras y al flujo de capitales. Este periodo consolidó el papel de los bancos y de los mercados de valores en la economía global, permitiendo inversiones a gran escala en la industria y el comercio, pero también se promovieron prácticas especulativas que ampliaron las brechas económicas y exacerbaron las crisis periódicas. Esta etapa abrió el camino al capitalismo monopolista del siglo XX, donde grandes corporaciones comenzaron a dominar mercados enteros, consolidando un poder económico y político sin precedentes.

En el siglo XXI, el capitalismo ha evolucionado hacia modelos informacionales y cognitivos, impulsados por la digitalización y la economía del conocimiento. Dichos modelos tienen relación, pero no son idénticos. Ambos términos describen etapas avanzadas del capitalismo, en las que el conocimiento, la información y las tecnologías desempeñan un papel central en la creación de valor económico. Sin embargo, se diferencian en su énfasis y perspectivas analíticas.

Tabla 1. Elementos diferenciales entre Capitalismo informacional y Capitalismo cognitivo

	Capitalismo Informacional	Capitalismo cognitivo
Definición	Se centra en el uso y la gestión de la información como principal recurso económico.	Destaca la explotación del conocimiento y la inteligencia colectiva como fuente de valor.
Enfoque	Tecnologías de la información, inteligencia de datos, economía digital y redes globales.	Creatividad, innovación y subjetividades humanas como motor de producción.
Autores	Descrito por Manuel Castells en términos de la sociedad-red y el impacto de las tecnologías de la información.	Desarrollado por Yann Moulier Boutang con énfasis en la explotación del trabajo inmaterial y la inteligencia colectiva.
Producción	Basado en la captura, procesamiento y uso de datos para optimizar sistemas y productos.	Se enfoca en la creación de valor a través de la colaboración y la creatividad humana.
Plataformas	Empresas como Google, Amazon, Facebook, Uber, Netflix, Spotify, Alibaba, X (Twitter), Baidu, extraen valor de los datos y comportamientos de los usuarios.	Plataformas que promueven la innovación colaborativa o la economía creativa, como Kickstarter, GitHub, Airbnb, YouTube, Instagram, TikTok, Spotify, Wikipedia, Domestika, Coursera, Udemey

Fuente: Elaboración propia. Basado en Castells, Manuel. (1997). Moulier, Boutang, Yann. (2011). Capitalismo cognitivo. Cambridge: Polity Press.

Como se observa en el Tabla 1. el capitalismo informacional se centra en el uso, procesamiento y explotación de la información como principal recurso económico. Este modelo se caracteriza

por la captura y análisis de datos masivos, así como por la creación de valor a través de la información.

Por su parte, el capitalismo transita a lo cognitivo en cuanto la producción tiene lugar en un entorno redefinido por las redes digitales, la horizontalidad organizativa, la flexibilidad y el trabajo inmaterial que explota el conocimiento, la creatividad y los datos en la era digital, generando nuevas dinámicas económicas y sociales, pero también planteando retos éticos y laborales relacionados con la explotación del trabajo (Moulier, 2011). De este modo se puede notar que ambos forman parte de una misma dirección del capitalismo, hacia el predominio del valor inmaterial y lo creativo, a partir de su intercambio masivo.

Hoy en día, la información y la innovación son las principales fuentes de valor, lo que ha redefinido las dinámicas de producción y consumo (Moulier, 2011). Sin embargo, ambos modelos del capitalismo también han generado nuevas formas de explotación y desigualdad, particularmente en torno a la precarización laboral y el control de los datos personales.

Estas transformaciones reflejan no solo una evolución económica, sino también una reconfiguración de las relaciones sociales y del poder en un mundo globalizado y altamente interconectado. Manuel Castells sociólogo y teórico de la comunicación, explica en su trilogía, *La era de la información: economía, sociedad y cultura* (1996-1998), la relación entre el capitalismo y tecnología, en lo que llama capitalismo informacional. Referido a una fase específica del desarrollo capitalista, donde la información, el conocimiento y la capacidad de procesamiento de datos se convierten en elementos esenciales para la producción, distribución de bienes, servicios y de nuevos modelos de dominación.

La información es tratada como mercancía, donde es importante generar mensajes que se viralicen en tiempo récord, sin detenerse a revisar la veracidad de una imagen o de una declaración. Lo cual, crea información a manos llenas en una sociedad que lo mismo consume fast fashion que fake news. Las potencialidades de estos medios influyen en diversos aspectos de la vida social, desde la economía hasta la política y la cultura, pues actúan como industrias de la verdad, del entretenimiento o embajadores de estilos de vida occidentalizados.

Lo que generó la transformación hacia estos nuevos modelos de capitalismo avanzado, se dio gracias a la evolución de web 1.0 hacia la web 2.0. Este paso fue determinante, ya que las nuevas potencialidades de la web brindaron acceso a los usuarios no solo a transmitir y buscar información, sino también a construir conocimiento colaborativo. El antecedente de las redes colaborativas tecnológicas, las encontramos en los años cincuenta, en los Estados Unidos, cuando surgió un movimiento cultural-tecnológico llamado "Hágalo usted mismo", básicamente proponía construir instrumentos, herramientas, artesanías y diferentes objetos, por la misma sociedad.

Este modelo de hacer derivó en el Movimiento Maker¹ (hacedores), bajo la lógica de "hagámoslo todos juntos". El cual Chris Anderson (2012), caracteriza como la nueva Revolución Industrial, donde las posibilidades de producir se trasladan a los usuarios de las tecnologías, que dejan de ser consumidores pasivos, para convertirse en creadores de todo tipo de artefactos. Se podría decirse que los consumidores, también son productores o prosumidores. Don Tapscott en su libro *Economía Digital*, de 1996, introdujo el término prosumo para describir cómo se está desdibujando la diferencia entre productores y consumidores.

¹ El germen del movimiento se halla en Estados Unidos, y muchos señalan a Chris Anderson, editor de la revista *Wired* y autor del libro *Makers*, la nueva revolución industrial, como uno de los fundadores. Más que por una elaboración teórica, por un proyecto fallido que derivó en 3D Robotics, una empresa que vende drones. El plan inicial era construir en familia un helicóptero a control remoto y un robot de Lego. <http://netimakerspace.com/prensa/makers-del-hagalo-usted-mismo-al-haganlo-todos-juntos/>

La lógica de "Hagámoslo todos juntos" sintetiza la filosofía colaborativa inherente al capitalismo avanzado, donde la interconexión y la virtualidad se presentan como capacidades clave para navegar y participar en la economía digital. Sin embargo, esta aparente democratización de la creación y el intercambio de conocimiento también nutre al sistema capitalista mediante la producción simbólica, que perpetúa un ciclo de consumo y dependencia tecnológica. En este marco, los usuarios, convertidos en prosumidores, no solo generan contenidos, sino que también refuerzan dinámicas de control y consumo que sostienen las lógicas del capitalismo cognitivo-informacional.

Manifestaciones del capitalismo cognitivo-informacional en la construcción de lo cotidiano.

Esta filosofía colaborativa no solo redefine las prácticas de interacción digital, sino que también se extiende a la construcción de lo cotidiano, donde las transformaciones impulsadas por el capitalismo cognitivo-informacional han reconfigurado profundamente las relaciones sociales y económicas. Desde las nuevas formas de comunicación y vinculación social, hasta las dinámicas laborales y educativas. La cotidianeidad se ha convertido en un espacio híbrido, atravesado por las prácticas tradicionales y por la tecnología y sus redes digitales. Estas manifestaciones no solo reflejan una evolución económica, sino también una reestructuración de las subjetividades y los modos de vida.

Uno de los impactos más significativos se observa en la transformación de los procesos de producción, donde la automatización y la digitalización han aumentado la eficiencia y flexibilidad en las dinámicas productivas. Este cambio no solo ha favorecido la rentabilidad de las empresas capitalistas, sino que también ha configurado nuevas relaciones laborales mediadas por la conectividad en red. Como señala Castells (2001), la revolución tecnológica ha dado lugar a una nueva división del trabajo, que otorga centralidad al conocimiento y la información, diferenciando a los trabajadores altamente capacitados de aquellos con menor cualificación.

La sociedad contemporánea, caracterizada como sociedad en red, refleja también las dinámicas de una economía que depende de la cooperación y la conectividad para alcanzar el éxito económico. Sin embargo, estas mismas dinámicas han intensificado la precarización laboral, especialmente en trabajos informales vinculados a plataformas digitales como Uber Eats, Rappi y Didi Food. Estas plataformas, aunque representan avances tecnológicos en la logística y distribución, han acentuado condiciones de explotación, donde los repartidores reciben una fracción del ingreso generado, enfrentando además la falta de seguridad social y condiciones laborales adecuadas.

Este fenómeno no se limita al trabajo informal, durante la pandemia de COVID-19, el teletrabajo, inicialmente visto como una solución innovadora, reveló aspectos sutiles de explotación. Los empleados asumieron costos como electricidad, internet y equipo tecnológico, además de enfrentar una desdibujada frontera entre los tiempos de trabajo y descanso, lo que reconfiguró, en varios casos, las dinámicas laborales en detrimento de la calidad de vida.

En este contexto, el control y el poder se manifiestan también en la capacidad de las corporaciones para dirigir y restringir el acceso a la información, creando nuevas formas de dominación. Como resultado, el sujeto, al integrarse en estas lógicas capitalistas, se encuentra subordinado en una relación de consumo material y simbólico que, si bien puede potenciar su agencia, también puede limitarla. Sin embargo, desde una perspectiva foucaultiana, el poder al que se somete la sociedad nunca es unidireccional, el margen de libertad permite al sujeto reaccionar y reinterpretar el aparato de control. En palabras de Michel Foucault (1994):

[...] no pueden existir relaciones de poder más que en la medida en que los sujetos son libres. Si uno de los dos estuviese completamente a disposición del otro y se convirtiese en una cosa suya, en un objeto sobre el que se puede ejercer una violencia infinita e ilimitada, no existirían

relaciones de poder. Es necesario, para que se ejerza una relación de poder, que exista al menos un cierto tipo de libertad por parte de las dos partes (p.126).

En ese sentido, las redes sociodigitales han emergido como espacios de resistencia donde los individuos pueden reorganizarse y resignificar los mecanismos de dominación para fines alternativos. Este fenómeno subraya la ambivalencia del capitalismo cognitivo-informacional, que al mismo tiempo que intensifica las estructuras de control, permite la generación de nuevos espacios para promover la acción colectiva y la creatividad.

Este fenómeno, según Rheingold (2004), refleja cómo miles de millones de personas interconectadas pueden cooperar para desarrollar actividades que exigen creatividad humana, una computadora y conexión a internet. En este contexto, las redes sociodigitales, al mismo que tiempo que sirven a los intereses del capital, en algunos casos también actúan como catalizadores para la integración de las capacidades individuales en una colectividad productiva, evidenciando la capacidad humana para la creación de espacios de expresión y solidaridad mutua.

Finalmente, las manifestaciones del capitalismo cognitivo-informacional en la construcción de lo cotidiano evidencian una transformación profunda en las dinámicas sociales, económicas y culturales, donde las redes sociodigitales y las tecnologías emergentes actúan como mediadoras de nuevas formas de interacción, producción y subjetivación. Aunque estas transformaciones intensifican las estructuras de control y explotación, también abren espacios de resistencia y creatividad que permiten a los sujetos reorganizar sus prácticas y resignificar las lógicas de dominación. Este doble carácter, simultáneamente opresivo y emancipador, plantea un desafío crítico para comprender las posibilidades de agencia y acción colectiva en un entorno marcado por la interdependencia tecnológica y el dinamismo sociocultural del siglo XXI. La cotidianeidad se configura, así como un espacio de tensiones y oportunidades, donde se negocian constantemente las relaciones de poder y los horizontes de posibilidades para la transformación social.

Subjetividades mediadas por la tecnología

Michel Foucault (1994), explica que el sujeto se constituye de una forma activa, a través de las prácticas de sí. Estas prácticas no son algo que se invente el individuo de manera aislada, constituyen esquemas que él encuentra en su cultura y que le son propuestos por su sociedad. El sujeto visto de este modo nunca está dado, es un continuo hacerse, es un sujeto en construcción, atravesado por el lenguaje, la cultura, la religión, el estado, la sociedad, la educación, las tecnologías de comunicación y todos aquellos factores que hacen que sea de un modo y no de otro.

Foucault describe cómo el poder disciplinario atraviesa los cuerpos y graba la norma en las conciencias, a través de instituciones como el ejército, las escuelas o los hospitales; donde señala:

[...] se desplegaron toda una serie de técnicas de vigilancia y de control, de mecanismos de identificación de los individuos, de cuadriculación de sus gestos y de su actividad, que fueron conformando determinados tipos de productores. El capitalismo moderno necesita para su desarrollo capitalistas, es decir, sujetos que actúan de acuerdo con un determinado ethos, impregnados de una determinada mentalidad empresarial. (Foucault, 1994, p. 27)

Por lo tanto, el capitalismo informacional establece nuevos mecanismos de control y vigilancia, si antes Foucault habla del hospital o de la cárcel como dispositivos de control, en la actualidad se habla de los medios de comunicación e información organizados en torno al ciberespacio los que están cumpliendo esa labor, con mecanismos persuasivos organizados desde cuidadosas estrategias de marketing, que sugieren, promueven e incentivan la adopción de estilos de vidas que armonizan con el sistema económico.

El sujeto como constructo social se nutre de su contexto, en el caso del sujeto del siglo XXI, se mueve dentro de una Cultura Digital, la cual Pierre Lévy (2007) explica por medio de la convergencia de tres tipos de entornos, el primero es un entorno material electrónico, formado por todo tipo dispositivos electrónicos, el segundo que se deriva del primero, es el simbólico digital, llámese imágenes, videos, hipertextos, bases de datos, sitios de internet o aplicaciones, por mencionar solo algunas de la inmensa producción de inmateriales que se generan a partir de todo el aparato informático.

Finalmente, como producto de la convergencia de ambos entornos, se genera un tercero que opera desde el propio sujeto, que es el simbólico interpretativo, conformando por las significaciones, interpretaciones y representaciones mentales que se elaboran a partir de todo aquello que se conoce mediado por la tecnología digital. En este entorno se configuran las subjetividades mediadas por la tecnología, ya que son producto de ese intercambio entre individuos y contexto que produce modos de ser y estar en el mundo.

Bajo el contexto de la cultura digital, impulsada por el capitalismo avanzado, los sujetos ya no están anclados al escritorio o a la línea de teléfono, la condición inalámbrica de la tecnología regresa todo el sistema electrónico sensorial, muscular y cognitivo al cuerpo del usuario, permitiéndole ser interconectado e interactivo (de Kerckhove, 2005). Marshall McLuhan, ya había advertido que los dispositivos tecnológicos electrónicos actúan como extensores de los sentidos del ser humano, enfatizando que, con la electricidad, el sistema nervioso parecía haber traspasado los límites de su mente, esto ya lo había vaticinado incluso mucho antes del arribo de las tecnologías digitales de nuestros días.

La era tecnológica que sobrevino con el descubrimiento de la electricidad ha generado un vínculo distinto con la tecnología, una relación psicológica basada en la mente (de Kerckhove, 2005), donde la señal digital se procesa y se distribuye instantáneamente a demanda, como si se tratara de un pensamiento.

Así, el intercambio de narrativas e imágenes entre los sujetos red se experimenta como una experiencia emocional colectiva, que genera nuevas maneras de interrelacionarse de manera virtual. Hardt-Negri, en su texto *Multitud* (2004), agregan que la producción de bienes inmateriales, como ideas, conocimiento, formas de comunicación y relaciones dominan el mercado y se erige en los productos estrella dentro de las grandes industrias, porque sobrepasan lo económico y operan directamente sobre las emociones para establecer relaciones sociales y formas de vida. Las redes sociodigitales, el trabajo en línea, la educación a distancia, el comercio en línea, han creado una gran red de participación colectiva, donde el poder y el control se funden con la vida en flujos de actividad social.

Juan Martín Prada (2008) caracteriza esta nueva etapa de internet, la web 2.0, como un gran dispositivo de producción de vida social, relaciones humanas, en una rentabilísima estrategia que combina lo económico, lo afectivo, lo político y lo cultural:

[...] dado que en esta fase segunda de la web las interrelaciones vitales son plenamente productivas económicamente, se muestra como necesaria la puesta en marcha de una nueva teoría del valor, pues la nueva economía informacional, de producción de redes sociales, se centra en un trabajo cada vez más inmaterial, basado casi siempre en la producción afectiva, en la manipulación y gestión de afectos y socialidad. Con lo que sería posible afirmar que la naturaleza de los mecanismos de producción de subjetividad colectiva es ya hoy intrínsecamente afectiva. (Prada, 2008, p.75)

A partir del uso de los diferentes entornos tecnológicos, se constituye una nueva subjetividad colectiva que algunos teóricos como Howard Rheingold (2004), Virno, Hardt y Negri (2004), llaman multitudes inteligentes o también inteligencias colectivas, Lévy (1997). Refiriéndose a la unidad de singularidades, que da paso a un nuevo modo de ser en conjunto que es más fuerte y que encuentra maneras más eficaces de hacerse escuchar, de volverse visible e incluso con mayores posibilidades de resonancia o réplica desde el uso de las TIC.

Es así como desde la primera década del siglo XXI, aparecieron en el ciberespacio grupos anónimos, sin una organización clara ni líderes definidos, que llamaban a la acción en pro de diversas causas sociales. El siguiente cuadro pretende mostrar las diferentes definiciones y principales características de las llamadas multitudes inteligentes.

Tabla.2 Multitudes Inteligentes

Autor	Definición de Multitudes Inteligentes	Perspectiva sobre la Tecnología y la Conexión	Énfasis principal
Paolo Virno	Las multitudes inteligentes surgen en la era posfordista como nuevas formas de cooperación que explotan las capacidades cognitivas, lingüísticas y afectivas de los individuos, vinculadas al trabajo inmaterial y al capitalismo cognitivo.	La tecnología actúa como un catalizador de la cooperación cognitiva, pero también puede ser un mecanismo de control en el capitalismo informacional.	La transformación del trabajo y la cooperación en el capitalismo cognitivo.
Hardt y Negri	Representan una forma de multitud como sujeto político en oposición al poder soberano. Estas multitudes inteligentes están organizadas y tienen el potencial de generar alternativas al sistema capitalista global a través de la cooperación y la producción común.	La tecnología es un medio para la autoorganización de las multitudes y para la resistencia frente al capital global, permitiendo la creación de nuevas formas de poder colectivo.	La multitud como sujeto político colectivo y su capacidad para resistir al poder hegemónico.
Howard Rheingold	Grupos de individuos interconectados que coordinan sus acciones mediante tecnologías digitales y comunicación en red, capaces de llevar a cabo acciones colectivas de manera eficiente, rápida y organizada, como en el activismo digital o las redes sociales.	La tecnología digital es un habilitador clave para la acción colectiva, transformando la comunicación y coordinación en tiempo real.	El potencial de las redes digitales para coordinar acciones colectivas inteligentes.
Pierre Lévy	Las multitudes inteligentes son colectividades virtuales capaces de organizarse y colaborar utilizando tecnologías digitales, formando una inteligencia colectiva a través de la interacción en red.	La tecnología digital es vista como un medio para potenciar la inteligencia colectiva, permitiendo que las multitudes compartan conocimiento, aprendan y evolucionen juntas.	La construcción de una inteligencia colectiva a partir de las capacidades cognitivas y culturales de las multitudes.

Fuente. Elaboración propia. Basado en: Hardt y Negri (2000, 2004); Rheingold (2002); Virno (2004), y Levy (1997).

Las multitudes inteligentes han transformado profundamente las dinámicas sociales y culturales al establecer subjetividades colectivas que surgen de la conectividad proporcionada por las tecnologías digitales. Estas herramientas permiten nuevas formas de organización y coordinación, favoreciendo la emergencia de grupos que operan de manera descentralizada y sin necesidad de jerarquías rígidas (Virno, 2004). Este fenómeno refleja un cambio hacia modelos horizontales y distribuidos, como señalan Hardt y Negri (2000), donde las decisiones y acciones se toman de manera colaborativa, redefiniendo las estructuras tradicionales de poder y autoridad.

Además, estas multitudes inteligentes promueven la hibridación de roles en las que los individuos actúan simultáneamente como consumidores, productores y activistas digitales. Este entrelazamiento de identidades fomenta una mayor participación en la producción cultural y política, impulsando nuevas formas de subjetividad colectiva que rompen con las distinciones tradicionales entre creador y receptor (Lévy, 1997). En este contexto, las tecnologías digitales no solo facilitan la comunicación, sino que también transforman cómo las personas interactúan

con el mundo y con las dinámicas colectivas, redefiniendo su papel en las sociedades contemporáneas.

Una de las manifestaciones de estas multitudes inteligentes, se da a través del activismo digital, como expresión colectiva situada en los márgenes del capitalismo cognitivo-informacional, cuyos efectos desde inicios del siglo XXI configuran desde el ciberespacio zonas temporalmente autónomas (Bay, 1991) de resistencia y de poder de agencia colectiva. En este contexto, las subjetividades mediadas por la tecnología no son simplemente productos pasivos de un sistema de control, sino espacios dinámicos donde convergen la dominación y la posibilidad de resistencia. Las redes sociodigitales, al integrar elementos simbólicos y materiales, permiten a los sujetos reapropiarse de la tecnología y crear sus propias prácticas y significados en formas que desafían las imposiciones del sistema económico y político. Sin embargo, estas mismas tecnologías están profundamente imbricadas en lógicas de vigilancia y explotación, lo que evidencia la ambivalencia inherente a las subjetividades tecnomediadas. La comprensión de esta dualidad es fundamental para analizar cómo los individuos, aun inmersos en dispositivos de poder, encuentran modos de agencia y resistencia en un entorno cada vez más digitalizado.

Activismo digital como espacio de resistencia

Como se ha planteado, la estructura de sujeto-red configura a un tipo de multitud, como una unidad de singularidades que da paso a un nuevo modo de ser en conjunto, que es más fuerte cuando se propone encontrar maneras más eficaces de hacerse escuchar, visibilizarse, atraer la mirada con mayores posibilidades de resonancia o réplica. A pesar de que en las redes sociodigitales se promueve en su gran mayoría el consumo, también existe una pequeña fracción de sujetos interesados por temas de bienestar colectivo, me refiero a los llamados activistas digitales, que son parte de esas multitudes inteligentes en el ciberespacio que proponen, denuncian, crean y disienten.

Los activismos digitales² enfrentan al hecho de carecer de bases sociales y organizaciones sólidas (Rovira 2016) y lo que varios se preguntan ¿Cuál es el sentido de ser de un puñado de activistas de la comunicación y lanzar campañas concretas, pero no poder movilizar ni dar continuidad organizada a la práctica? Esta pregunta se ha repetido por varios teóricos y filósofos contemporáneos como Byung-Chul Han, quien en su libro *el Enjambre* (2014), caracteriza a los activistas digitales como "homo digitalis" aglutinados en un enjambre digital, el cual en su análisis es un grupo de individuos aislados, que no desarrollan ninguno nosotros.

Los individuos digitales se configuran a veces como colectivos, por ejemplo, las multitudes inteligentes (smart mobs). Pero sus modelos colectivos de movimiento son muy fugaces e inestables, como en los rebaños constituidos por los animales. Los caracteriza la volatilidad. Además, con frecuencia actúan de manera carnavalesca, lúdica y no vinculante (Han, 2014, p.29).

En contraste con lo enunciado por el filósofo de origen coreano, existe evidencia de que este tipo de activismos, han realizado movimientos que han tenido un impacto en la opinión pública e incluso han virado los reflectores hacia causas que se mantenían en las sombras del ojo público y de las agendas políticas y económicas. Por ejemplo, el caso del movimiento #MeeToo contra el acoso sexual hacia las mujeres, que inició con el testimonio de actrices y personas del medio del espectáculo y que se extendió hacia cualquier persona que tuviera la necesidad de no quedarse callada. Tenemos también el movimiento de #blacklivesmatter, en

² El activismo digital es la participación comprometida de individuos o colectivos que, utilizando tecnologías digitales como herramienta, buscan promover, defender o transformar causas sociales, políticas, ambientales o culturales. Este tipo de activismo combina la acción directa y la movilización de recursos con una perspectiva libertaria, viendo en la tecnología no solo un medio técnico, sino una plataforma para el cambio social y la reconfiguración de las dinámicas comunitarias.

contra el ataque racial sistematizado, que sufren los ciudadanos afroamericanos por parte de la policía norteamericana.

Probablemente, uno de los movimientos más emblemáticos, movilizado por las multitudes que utilizaron la tecnología para organizar las revueltas, se dio durante el 2011 en lo que se llamó “La Primavera Árabe”. En dicho movimiento se produjeron una serie de protestas y revueltas populares en países de Oriente Medio y el Norte de África. Los activistas utilizaron las redes sociales para coordinar sus acciones y difundir información sobre las congregaciones y la represión gubernamental.

Si bien es cierto, estos movimientos distan mucho del nivel organizativo de los antiguos movimientos de las décadas sesenta y setenta, de obreros y estudiantes, es porque los tiempos han cambiado, y los nuevos movimientos adquieren características propias de una sociedad de la información. Sin embargo, cuando el activismo digital salta a las calles, su protección es esa misma multitud anónima y heterogénea. Si entendemos las características de la multitud, podemos notar que con el paso del tiempo las acciones de los activismos digitales han ido modificándose y responden a lo contingente. Ante las estrategias de censura, se generan las emergencias que reconfiguran nuevas relaciones de contrapoder ante lo instituido.

El activismo digital y la protesta, tanto en sus manifestaciones tradicionales como en las dinámicas contemporáneas mediadas por las tecnologías digitales, enfrentan un panorama complejo de retos, como el aumento de la represión, la censura y las estrategias de control estatal y corporativo. Los desafíos no se limitan a contextos autoritarios; incluso en democracias consolidadas, el control algorítmico y las políticas de moderación en plataformas digitales limitan el alcance de los mensajes críticos.

El activismo digital, aunque prometedor como herramienta de organización y empoderamiento ciudadano, opera en un entorno marcado por tensiones entre su potencial transformador y las limitaciones impuestas por el control estatal y corporativo. Treré (2019) señala que estas dinámicas reflejan un contexto global de represión sistémica donde la tecnología, en lugar de ser exclusivamente un medio de liberación, está instrumentalizada para vigilar, censurar y manipular narrativas. En este sentido, las plataformas digitales, aunque habilitan nuevas oportunidades para la movilización social, también se convierten en espacios de vigilancia.

La represión estatal hacia el activismo digital se manifiesta en Múltiples formas, desde la censura de contenido en redes sociales hasta la criminalización de las protestas y la vigilancia masiva de las comunicaciones (Treré, 2019). Estas prácticas adaptan estrategias tradicionales de control a las nuevas dinámicas del activismo híbrido, utilizando las mismas plataformas digitales que los movimientos sociales emplean para organizarse. Treré advierte que el éxito del activismo digital no es inmediato ni garantizado, ya que depende de condiciones sociales, políticas y culturales favorables. En contextos de alta represión, estas limitaciones se convierten en desafíos significativos para la acción colectiva.

Además, Treré (2019) documenta el uso de estrategias de represión algorítmica, que incluyen la difusión de desinformación y el despliegue de bots en redes sociales para desviar o atacar las narrativas de los movimientos sociales. Estas tácticas afectan no solo la distribución de la información, sino también la capacidad de los activistas para organizarse y comunicarse adecuadamente. Los algoritmos, como herramientas de poder, pueden ser empleados tanto para la represión como para la resistencia, lo que resalta la complejidad de su rol en el activismo híbrido y plantea un desafío significativo en la lucha por la democratización del espacio digital.

LIMITACIONES DEL ESTUDIO

Este estudio se enfrenta a varias limitaciones inherentes al análisis del activismo digital y la subjetividad en el contexto del capitalismo cognitivo-informacional. En primer lugar, la naturaleza efímera y cambiante de las plataformas digitales dificulta la captura de datos longitudinales y representativos. Además, la complejidad de las subjetividades y su

construcción a través de interacciones en línea plantea desafíos metodológicos para la interpretación y generalización de los hallazgos. La diversidad de formas de activismo digital y la heterogeneidad de los actores involucrados también limitan la posibilidad de establecer conclusiones universales. Finalmente, la influencia de algoritmos y la vigilancia en línea pueden sesgar la producción y recepción de contenidos activistas, lo que requiere una consideración crítica de las fuentes y métodos de análisis.

ESTUDIOS FUTUROS

Para superar las limitaciones de este estudio, se proponen varias líneas de investigación futuras. En primer lugar, se sugiere adoptar enfoques metodológicos mixtos que combinen el análisis de datos masivos con estudios cualitativos en profundidad, como entrevistas y etnografía virtual, para comprender mejor la complejidad de las subjetividades y las prácticas activistas en línea. Además, se recomienda explorar el papel de los algoritmos y la inteligencia artificial en la configuración del activismo digital y la construcción de subjetividades, así como el impacto de la vigilancia y la censura en la libertad de expresión y la movilización en línea. Asimismo, se propone analizar las intersecciones entre el activismo digital y otras formas de activismo social, como el activismo presencial y el activismo artístico, para comprender mejor las dinámicas de resistencia y transformación social en el capitalismo cognitivo-informacional. Finalmente, se sugiere adoptar una perspectiva comparada que examine las diferencias y similitudes en el activismo digital y la construcción de subjetividades en diferentes contextos culturales y políticos.

RECONOCIMIENTO

Agradezco profundamente a los colegas del Centro de Investigación en Medios y Entretenimiento (CIME) de la Universidad Autónoma del Estado de México por su valioso apoyo y colaboración en este estudio. Sus conocimientos y experiencia en el campo de la comunicación y la tecnología han sido fundamentales para el desarrollo de este trabajo. También quiero expresar mi agradecimiento a los colegas de las TICs por compartir sus experiencias y perspectivas sobre el activismo digital y la construcción de subjetividades en el capitalismo cognitivo-informacional.

CONCLUSIONES

El capitalismo cognitivo-informacional ha instaurado una transformación radical en la construcción de las subjetividades contemporáneas, situándolas en un espacio de interdependencia tecnológica y económica que redefine las relaciones entre el sujeto, el conocimiento y el poder. En este modelo, las subjetividades no surgen de una interacción autónoma con su entorno, sino que están profundamente mediadas por diversas plataformas de interacción social o comercial (Facebook, TikTok, Instagram, Amazon, Uber, Netflix, etc.) que operan como dispositivos de control y producción de significados. Estas plataformas, articuladas mediante algoritmos y sistemas de datos, no solo capturan y procesan interacciones humanas, sino que también intervienen activamente en la configuración de deseos, percepciones y acciones.

En este marco, el activismo digital aparece como un fenómeno ambivalente, una expresión tanto de resistencia como de sujeción. Por un lado, las tecnologías digitales permiten una organización colectiva sin precedentes, abriendo espacios para la articulación de demandas sociales, políticas y culturales que desafiaban las estructuras hegemónicas. Por otro lado, estas mismas tecnologías son objeto de instrumentalización por parte de actores estatales y corporativos, quienes recurren a la vigilancia masiva, la censura y la manipulación algorítmica para desarticular los movimientos sociales y controlar las narrativas.

Como lo plantea Treré (2019), el activismo digital no es una panacea, su eficacia está condicionada por un ecosistema político y cultural que puede potenciar sus capacidades o, por el contrario, limitar su impacto mediante prácticas represivas y restrictivas. Este doble carácter

subraya la tensión inherente entre la promesa de democratización de la tecnología y su papel en la consolidación del poder hegemónico.

Ahora bien, el desarrollo de la inteligencia artificial amplifica estas dinámicas de control, introduciendo un nuevo nivel de complejidad en la relación entre las tecnologías y la subjetividad. Las inteligencias artificiales no solo procesan y modelan datos, sino que también intervienen en los procesos cognitivos y afectivos de los sujetos, anticipando decisiones y estructurando comportamientos en función de intereses económicos y políticos. Un ejemplo clave es el uso de sistemas de IA en plataformas como Google Ads o Facebook (Meta), que personalizan el contenido publicitario en función de patrones de comportamiento del usuario. Estas plataformas no solo procesan datos de navegación, sino que también influyen en decisiones de consumo al estructurar las opciones presentadas y moldear las preferencias individuales mediante algoritmos predictivos (Zuboff, 2019).

Otro caso paradigmático es el de las recomendaciones personalizadas de plataformas como Netflix o Spotify, que utilizan inteligencia artificial para analizar el historial de visualización o escucha de los usuarios y ofrecer contenidos adaptados. Aunque estas prácticas pueden parecer inofensivas, tienen implicaciones más profundas: al anticipar las preferencias del usuario, limitan su exposición a contenidos diversos y refuerzan los filtros burbujas informativos (Pariser, 2011), lo que afecta la construcción de subjetividades al reducir las posibilidades de exploración y autodefinición.

En el ámbito político, la IA también ha sido instrumentalizada para manipular narrativas y estructurar comportamientos colectivos. Durante las elecciones presidenciales de Estados Unidos en 2016, se documentó el uso de bots y campañas automatizadas en redes sociales para difundir desinformación y polarizar a los votantes. Estos sistemas no solo manipularon datos, sino que intervinieron en las emociones y percepciones de los usuarios, estructurando su comportamiento electoral en función de intereses específicos (Howard y Kollanyi, 2016). Este fenómeno demuestra cómo la IA puede ser utilizada no solo como herramienta técnica, sino como dispositivo político para moldear decisiones humanas.

Por otro lado, en el contexto de la vigilancia, el uso de sistemas de reconocimiento facial en países como China pone de relieve la capacidad de la IA para estructurar comportamientos al vincular datos biométricos con sistemas de crédito social (Creemers, 2018). Estos sistemas evalúan las acciones de los ciudadanos y asignan puntuaciones que determinan su acceso a servicios y oportunidades. Al operar como mediadores entre el individuo y el entorno social, estas tecnologías configuran dinámicas de control que afectan profundamente la subjetividad y la autonomía.

El análisis del capitalismo cognitivo-informacional y de las dinámicas del activismo digital debe considerar, además, las desigualdades globales que configuran su impacto. En los contextos del sur global, donde las infraestructuras tecnológicas son a menudo dependientes de centros de poder hegemónicos, las posibilidades de resistencia son moduladas por condiciones de desigualdad estructural que limitan el acceso y la autonomía. Una perspectiva decolonial resulta fundamental para explorar cómo las subjetividades colectivas enfrentan estas dinámicas desde posiciones de subordinación, pero también de creatividad y agencia. La democratización del espacio digital no podrá alcanzarse sin un replanteamiento ético y político de las tecnologías que trascienda su actual orientación mercantil y extractiva.

Para concluir, la posibilidad de construir subjetividades más autónomas dependerá no solo del diseño de regulaciones efectivas para las plataformas digitales, sino también de la capacidad de los actores sociales para reconfigurar las tecnologías como herramientas emancipadoras, como un espacio de lucha por la equidad, la inclusión y la preservación de la agencia humana en un mundo en transformación. Este reto no es solo técnico, sino profundamente político y ético, y marcará el devenir de las sociedades en las próximas décadas.

REFERENCIAS

- Aparicio Cabrera, Abraham. (2015). Historia económica mundial siglos XVII-XIX: revoluciones burguesas y procesos de industrialización. *Economía Informa*. Volumen 378. Enero-Febrero 2013, Pág. 60-73. [https://doi.org/10.1016/S0185-0849\(13\)71309-4](https://doi.org/10.1016/S0185-0849(13)71309-4)
- Anderson, Chris. (2012). *Makers, The New Industrial Revolution*, Ed. Crown Bussines, New York, United State of America.
- Bay, Hakim. (1991). La Zona Temporalmente Autónoma. *Autonomea*. <http://www.merzmail.net/taz.pdf>
- Castells, Manuel. (1997) La era de la información. Vol. 1: La sociedad red. México: Siglo Veintiuno editores.
- Castells, Manuel. (2001). La era de la información: economía, sociedad y cultura. Siglo XXI Editores.
- Creemers, Rogier. (2018). China's Social Credit System: An Evolving Practice of Control. *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3175792>
- Espinoza-Freire, E. E. (2020). El problema, el objetivo, la hipótesis y las variables de la investigación. *Portal de la Ciencia*, 1(2), 1-71.
- Foucault, Michel. (1994) *Hermenéutica del sujeto*. Ediciones de La piqueta.
- Han, Byung-Chul. (2014). *El enjambre*. Herder.
- Hardt, Michel y Negri, Antonio. (2000). *Imperio*. Harvard University Press. <http://biblioteca.udgvirtual.udg.mx/jspui/bitstream/123456789/1716/1/Imperio.pdf>
- Hardt, Michel y Negri, Antonio. (2004) *Multitud. Guerra y Democracia en la era del Imperio*. Ed. Random House.
- Howard, Philip. N. y Kollanyi, Bence. (2016). Bots, #StrongerIn y #Brexit: propaganda computacional durante el referéndum entre el Reino Unido y la UE. <https://arxiv.org/abs/1606.06356>
- Kerckhove de, Derrick. (2005). Los sesgos de la electricidad. Lección inaugural del curso académico 2005-2006 de la UOC. <http://www.uoc.edu/inaugural05/esp/kerckhove.pdf>
- Lévy, P. (1997). *Inteligencia colectiva: el mundo emergente de la humanidad en el ciberespacio*. Plenum Trade.
- Lévy, Pierre. (2004). *Cibercultura: La cultura de la sociedad digital*, Ed. Arphropos.
- Moulier, Boutang, Yann. (2011). *Capitalismo cognitivo*. Cambridge: Polity Press.
- Pariser, Eli. (2011). *The Filter Bubble: What the Internet Is Hiding from You*. Penguin Press.
- Prada, Juan Martín. La creatividad de la multitud conectada y el sentido del arte en el contexto de la web 2.0. ISSN 1698-7470, Nº. 5, 2008, págs. 66-79. http://www.estudiosvisuales.net/revista/pdf/num5/prada_20.pdf
- Rheingold, Howard. (2002). *Smart mobs: La próxima revolución social*. Basic Books.
- Rovira Sancho, Guiomar. (2016). *Activismo en red y multitudes conectadas*. Icaria Editorial. https://ses.unam.mx/docencia/2018II/Rovira2016_ActivismoEnRedYMultitudesConectadas.pdf
- Srnicek, Nick. (2021). *Capitalismo de plataformas*. Caja Negra Editora.
- Tapscott, Don y Williams, Anthony D. (2007). *Wikinomics, La nueva economía*
- Virno, Paolo. (2003). *La Gramática de la Multitud*, Ed. Traficante de sueños.
- Zuboff, Shoshana. (2019). *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. PublicAffairs.